

sional logrado por los bailarines que integran el grupo y que en su enorme mayoría han sido formados en la Escuela de Danza fundada por Uthoff en 1941, y que actualmente es uno de los departamentos del Conservatorio Nacional de Música. Una jira de carácter similar a la cumplida en el sur se está planeando para las ciudades del norte, y, simultáneamente, se intensificará la movilidad del cuerpo de ballet en la provincia de Santiago y las provincias vecinas.

<https://doi.org/10.29393/At359-194ITDQ10194>

INICIACION DE LA TEMPORADA DE CONCIERTOS SINFONICOS

El maestro Víctor Tevah, director titular de la Sinfónica de Chile, inauguró la temporada de conciertos sinfónicos, dirigiendo los primeros cuatro de los ocho conciertos que tendrá a su cargo, ya que los restantes, hasta enterar dieciséis, serán entregados a la responsabilidad de los directores invitados, Hans Schmidt-Issertedt, director de la Orquesta Sinfónica de la Radiodifusión de Hamburgo, y Mario Rossi, director de la Orquesta de la Radio Italiana. El maestro Tevah inauguró con un concierto en que participó el notable virtuoso violinista Jasha Heifetz, quien fué solista en los conocidos conciertos de Mendelsohn y Beethoven. La extraordinaria maestría técnica del eminente violinista dió a estas obras su realización formal en la más sorprendente y eficaz forma. Se gozó en este aspecto de la seguridad absoluta de que todo cuanto estaba escrito en la música podía oírse; todo, e incluso en ocasiones de una manera más difícil de lo escrito en el original, ya que la asombrosa técnica de Heifetz le capacita para imprimir a determinados movimientos una celeridad mayor de la que naturalmente surge del estilo y época de las obras. Tal vez este predominio de la eficiencia técnica en su más acabada expresión, sea lo que distinga al arte de Heifetz por sobre otras cualidades que completan la personalidad de un artista. Pero sería injusto no comprender que su punto de vista interpretativo está revestido de una sobriedad que representa un esfuerzo por librar a la música de las deformaciones de orden emotivo que son tan fre-

cuentas en el repertorio violinístico. Así y todo, faltó acaso en sus versiones algo más de aquella dimensión espiritual que, enriqueciéndola, hace entregar plenamente su mensaje a la perfección de la forma, concreción del pensamiento del creador musical. La orquesta, hábilmente conducida, supo acompañar al solista con toda dignidad.

En el segundo concierto sinfónico, se presentó como solista al violoncellista chileno Arnaldo Fuentes, recientemente vuelto al país después de una permanencia de tres años en Francia en plan de perfeccionamiento, quien estrenó el *Concierto de Milhaud* para violoncello y orquesta. Aparte de esta obra, que permitió apreciar en Arnaldo Fuentes a un instrumentista de sobresalientes facultades y a un músico refinado, se escucharon la primera audición de un *Concerto Grosso*, para cuerdas solas, de Ernst Bloch y la *Sexta Sinfonía* de Beethoven. La obra del compositor suizo, aparte de su bien lograda estructuración dentro de lo que podemos definir como una adaptación moderna de los moldes formales del barroco, no acusó mayores atractivos de orden estético y se resintió por su excesiva dureza y cerebralismo. La sinfonía de Beethoven conocida por su denominación de *Pastoral*, y que goza de favorita acogida en el público, fué objeto de una interpretación que no superó aún las dificultades de orden expresivo que plantea a sus ejecutantes.

El tercer programa de Víctor Tevah permitió conocer al virtuoso portorriqueño Jesús María Sanromá, en dos exigentes obras para piano y orquesta. El pianista visitante, cuya actuación ha sido difundida por numerosas grabaciones, tuvo a su cargo la parte solista en el *Concierto en Sol*, de Maurice Ravel, y en el *Concierto N.º 2* de Sergio Rachmaninov. Sanromá, virtuoso de vigoroso sonido y eficaz mecanismo, supo dar equilibrio y fineza al exigente Concierto de Ravel, el que, no obstante, pudo haber tenido mayor calidad sonora y refinamiento en el fraseo a fin de identificarse mejor con las sutilezas que encierra la obra. Mucho más en su campo estuvo el solista en el Concierto de Rachmaninov, cuya frondosidad virtuosística y desbordamiento sentimental, se traducen en una ímproba labor que, no obstante las dificultades de mecanismo, dejan mayor libertad

al solista para desenvolverse. Sanromá sacó mucho partido de la bien conocida temática de este concierto y, aunque su mecanismo no siempre entregó límpidamente los dificultosos pasajes de virtuosidad, su versión tuvo calor y efusividad. Finalmente, merece destacarse el acompañamiento orquestal de estas obras, en que el conjunto orquestal conducido por Tevah, logró una elevada calidad sonora y una precisión rítmica siempre sincronizada con el desempeño del solista.

En el último programa a su cargo, Víctor Tevah ofreció una versión de la *Sinfonía N.º 27* de Mozart, que se encuchaba en primera audición. Esta obra juvenil rebosa espiritualidad y poesía en sus temas, que están llevados a la orquesta con una instrumentación deliciosa y poco usual (cuerdas, oboes, fagotes y cornos). La versión entregada por el maestro Tevah permitió apreciar esta obra no sin que la matización fuese a ratos demasiado brusca, aunque, en general, la obra alcanzó un buen nivel de interpretación. También en primera audición se escuchó el *Primer Concierto* para violín y orquesta, de Sergio Prokofiev, que tuvo como solista a Enrique Iniesta, concertino de la orquesta. La obra muestra al hábil colorista orquestal que es el autor ruso, junto a un desarrollo temático que nada tiene en común con el tradicional concepto del concierto para solista. El violín desarrolla una difícilísima parte que, siempre está unida al conjunto, y la obra adquiere así un carácter predominantemente sinfónico. Tanto la parte solista como la orquestal tuvieron una brillante realización. No se puede en cambio decir lo mismo de la versión de la suite de Ravel *Le tombeau de Couperin*, especie de homenaje sonoro a la memoria del gran clavecinista francés del siglo dieciocho. La riqueza sonora, el refinamiento armónico y la sutileza con que están tratadas las partes orquestales, se apreciaron dañadas por errores individuales de los instrumentistas y una matización demasiado pesada. El concierto terminó, con una resplandeciente versión de la conocida obertura de concierto *Gran Pascua Rusa*, de Rimsky Korsakoff, que fué desarrollada por Tevah y el conjunto, con derroche de energía y elocuencia sonora.